

RESEÑAS

KNÖPKE, Steffen: *Der urnenfelderzeitliche Männerfriedhof von Neckarsulm*. Mit einem Beitrag von Joachim Wahl, Konrad Theiss-Verlag, Stuttgart, 2009, Forschungen und Berichte zur Vor- und Frühgeschichte in Baden-Württemberg, 116, 276 págs., 60 tabs., 68 ill. ISBN 978-3-8062-2336-1.

La necrópolis, situada en el término municipal de Neckarsulm y descubierta casualmente y excavada en 2001 previo a la construcción de un polígono industrial, se considera uno de los descubrimientos arqueológicos más importantes de los últimos años en el *land* de Baden-Württemberg.

La necrópolis ha sido estudiada en el marco de una tesis doctoral defendida en la Universidad de Zurich, dirigida por el Prof. Dr. Philippe della Casa, y ha sido publicada por el Servicio Arqueológico del *land* de Baden-Württemberg dentro de su serie monográfica. En la obra ha colaborado el Prof. Dr. Joachim Wahl, paleoantropólogo de la misma institución, aportando valiosos datos. El contenido de la obra, más que un análisis de la necrópolis, revisa los diversos modelos formulados acerca de la organización social en la época de los campos de urnas a partir de la «arqueología de la muerte» e identifica un nuevo subgrupo social.

El libro se divide en dos partes y se articula a través de 8 capítulos. Los primeros más descriptivos que explicativos.

El primer capítulo repasa la historia de la investigación y el estado de la cuestión del grupo de los campos de urnas conocido como «Untermainisch-Schwäbische Gruppe» (grupo del bajo Main-Suabia). En el siguiente capítulo (II), el autor explica el contexto cronológico en el que se sitúa la necrópolis.

Seguidamente, el autor presenta un capítulo clave en el que describe la necrópolis desde todas sus facetas (III): en un primer subcapítulo muestra un elenco de casos para comprender el desarrollo del poblamiento en el actual término de la ciudad de Neckarsulm; a continuación, valora la situación geológica y el desarrollo de la excavación; antes de describir las tumbas, expo-

ne de forma breve las demás estructuras documentadas en la excavación (correspondientes al neolítico, al bajo Medieval y a la época moderna) (III.1.4). En el segundo subcapítulo, dedicado a las tumbas, el autor describe la forma de construir las tumbas, el ritual y el modo de enterramiento así como la organización de las sepulturas (III.2). La segunda parte de este subcapítulo es especialmente atractiva. La determinación de los sexos y de las posibles causas de la muerte se realiza primero a partir de las evidencias arqueológicas, mientras que los extensos y profundos estudios efectuados por Wahl se recogen en un apartado colocado al final de la obra. Los párrafos en los que se estudia la estratigrafía horizontal, las posturas de los muertos y el saqueo de tumbas terminan el segundo subcapítulo a modo de una conclusión intermedia. El tercer subcapítulo (III.3), incorpora un catálogo de las tumbas y de los enterramientos. A continuación el autor describe y contextualiza los hallazgos no-cerámicos: objetos de bronce (III.4.1, bis III.4.4), de oro, de piedra, de ámbar y de hueso (III.4.5), y, por último, caracteriza los vasos cerámicos (III.4.6). Estos capítulos implican también un estudio tipológico y una aproximación cronológica para cada pieza. El siguiente paso del autor es el contextualizar los hallazgos dentro del panorama del «Untermainisch-Schwäbische Gruppe» (definido por Emil Vogt, 1930, y Wolfgang Kimmig, 1940) y estudiarlos para distinguir si se trata de producciones regionales o si se incluyen elementos de carácter foráneo, provenientes de otras provincias dentro del universo de los campos de urnas.

El penúltimo capítulo (IV), sintetiza las dataciones de cada enterramiento y, respectivamente, cada tumba. En el último capítulo (V), el autor intenta interpretar ese singular lugar de

enterramiento como exclusivo para hombres, según confirman los datos antropológicos.

Una vez visto el esquema del libro, veamos su contenido. Primero, el autor presenta reflexiones generales de cariz metodológico y pone en cuestión la fuerza informativa que pueden tener las estructuras y los hallazgos funerarios para la reconstrucción de la sociedad de los campos de urnas. Pasa a discutir distintos conceptos, teorías y modelos propuestos a partir de la etnología, la sociología y la arqueología. Fruto de este capítulo es un discurso que revisa de manera crítica dichos ensayos y formula una serie de cuestiones, fundamentales, sobre qué grupo de personas fueron sepultadas en la necrópolis en estudio y de qué manera ese grupo de varones adultos se situaba en el contexto social de la región en la época de los campos de urnas. El autor se centra en la forma de la organización interior del grupo y del presunto rol de los guerreros para sus coetáneos y constituyentes. Pasa a presentar y discutir las diversas propuestas hechas tanto por parte de investigadores estadounidenses de orientación neo-evolucionista (Rowlands, Sahlins, Service o Fried) como europeos (Kristiansen, Herrmann, Sperber o Clausen) que parten de los enterramientos de los «sword-bearers». El acervo común entre ambos grupos consiste en propagar el concepto de una sociedad estratificada, considerado por algunos de ellos como «tribal», que podría haber sido encabezada por un «big man» o, *expressis verbis*, de un «jefe» ejerciendo un régimen continuo y duradero. Las presuntas vías de acceso al poder, así como las estrategias para mantenerse en ellos, divergen de autor a autor. En lo que refiere al autor, éste propone un modelo alternativo (V.4.5).

La parte final de la obra presenta un resumen de los resultados más importantes (VI), seguido por un apéndice que recoge un catálogo breve de tumbas y enterramientos, otro con la planimetría de la necrópolis y las tablas con las ilustraciones de la totalidad de los hallazgos más una selección de paralelos.

La necrópolis es extraordinaria en el sentido que se presenta como el primer cementerio en el que todos los difuntos fueron inhumados. Junto al ritual de enterramiento también resulta excepcional la forma de sepultar puesto que los, en total, 50 muertos se reparten en sólo 32 tumbas. Entre ellos constan 20 sepulturas individuales, 8 enterramientos dobles, tres enterramientos triples y el «récord» es una sepultura que contenía no menos de 5 individuos. Excepto

dos conjuntos de Wassenaar (Holanda) (del momento de transición del bronce antiguo al bronce medio) y de Stillfried (Austria) (situado ya en el bronce final), ambos conjuntos discutidos por el autor con profundidad, la deposición de múltiples cadáveres en la misma fosa es extraordinaria y constituye una nueva faceta en el paisaje sepulcral de los campos de urnas, hasta ahora dominado por pequeños cementerios con enterramientos de urnas depositadas en hoyos con, excepcionalmente, unas pocas inhumaciones.

La forma de construir y organizar, las tumbas, documentada en los alrededores de Neckarsulm y de la vecina Heilbronn coincide con las prácticas observadas en el todo el área del suroeste de Alemania. Los alrededores Neckarsulmer, y de la vecina Heilbronn, se presentan densamente poblados durante la época de los campos de urnas. Se conocen algunos hallazgos de campos de urnas en la altura conocida bajo el nombre de «Scheuerberg», situada al NE de Neckarsulm, sitio que podría corresponder al hábitat de altura de la necrópolis y que coincide con la tradición de la fase *Ha* A2. Por otro lado, el hábitat que linda con la necrópolis muestra que la zona de Neckarsulm, durante la fase *Ha* B, estaría aún en uso. Puesto que sólo se han realizados pequeños sondeos, este yacimiento podrá ser objeto de futuras excavaciones. En cuanto a contextos funerarios, la región engloba necrópolis de túmulos (Bad Friedrichshall-Jagstfeld), cistas en piedra (Heilbronn y Möckmühl) y por último algún enterramiento en urna depositada en hoyo. Con el cementerio de Gemmrigheim, en la vecina comarca de Ludwigsburg, se presencia también una necrópolis con dualidad de rituales funerarios. El paisaje funerario, pues, está constituido por diversas formas de tumba y de necrópolis. La de Neckarsulm, asimismo, demuestra claramente, que las distintas facetas que afectan a la sociedad también quedan reflejadas en los enterramientos.

El contenido y las características de los enterramientos de Neckarsulm, que contrastan en gran medida con lo conocido hasta ahora, obligan a resumir a continuación los dos modelos de cementerios conocidos para facilitar la comparación y singularidad de la necrópolis analizada: se trata de cementerios formados por entre 5 a 10 tumbas; prima de forma casi exclusiva el ritual de la cremación, seguido por la deposición de las cenizas en un recipiente grande sepultado en un hoyo (encofrado y/o tapado mediante losas de piedra); la urna se acompaña por un ajuar a modo de *kit*, compuesto por platos y un vaso

para beber; en cuanto a los metales, bronce, se depositan elementos de adorno como las agujas (llevadas por mujeres por parejas) brazaletes y tobilleras, raramente un anillo; las armas, en cambio, se documentan en raras ocasiones, dominando las puntas de lanza (para la población ordinaria) y más frecuentes son los cuchillos. Aún sobre las armas decir que, a lo largo de las últimas décadas, se plantearon jerarquías que reflejan una estructura social compleja que sitúa a los «sword-bearers» por encima de todos los demás. Ésta élite fue enterrada en cistas cuyas medidas se corresponden, normalmente, con la altura del difunto. Éstos enterramientos se localizan tanto en necrópolis (Heilbronn) como de forma aislada y con sobrealzado de piedra o de barro (Möckmühl). El elemento de ajuar que los distancia de los otros, en principio, es sólo la espada (más los complementos del tahalí).

Otra variante que completa el paisaje sepulcral es la de necrópolis formadas por reducidos grupos de pequeños túmulos con tambor de barro sobre hoyos y cistas (líticas) de enterramiento. Suelen presentar ajuares idénticos a los enterramientos descritos al principio (Bad Friedrichshall).

Antes de seguir adelante, extraña que Knöpfe en vez de referirse a la época en la que se sitúa la necrópolis como «spätbronzezeitlich» (del final de la edad bronce), término actualmente de uso común (¡y más aún cuando se trata de una tesis realizada en Suiza!). Da la sensación que emplea el término «urnfelderzeitlich» (de la época de los campos de urnas) para llamar la atención sobre el antagonismo entre la terminología y la realidad arqueológica de la necrópolis de Neckarsulm, tal como evidencia la práctica exclusiva de la inhumación.

El antropólogo encargado del estudio, profesor Dr. J. Wahl, sacó a la luz más detalles de interés. Después de indicar que ya que se conocían algunos enterramientos dobles (entre los cuales constan algunas inhumaciones, dominando las combinaciones hombre/mujer y niño/niño), en Neckarsulm los enterrados corresponden, en su mayoría, a individuos de género masculino. Sólo 8 individuos, en base a su estatura grácil, pueden atribuirse apriorísticamente a mujeres, pese a no haberse podido determinar el sexo con otros argumentos (p. ej. la ausencia de parejas de agujas de bronce) y a la ausencia de criterios físicos que apuntaran con claridad hacia el género femenino. Así que podría tratarse de varones con una estatura física grácil y, en cualquier caso, si la identificación femenina fue-

re la correcta, la proporción estaría igualmente desnivelada a favor de los hombres.

Tampoco la distribución por edades parece anómala. La mayor parte de los hombres fallecieron en una edad de entre los 30 y 40 años y algunos, mayores, llegarían a los 60 años siendo un individuo de 70 un caso excepcional. Por debajo de la media únicamente un individuo habría muerto entre los 17 y 19 años y no se documenta ninguna sepultura de niño y o adolescente.

Siguiendo el análisis antropológico, Wahl destacó otro detalle de interés: la posición de los individuos enterrados en decúbito supino, presentarían los brazos extendidos de manera ostentosa, hecho que puede interpretarse como una puesta en escena intencionada con implicaciones de gesto de acogida en el «más allá» o algo parecido.

En resumen: los datos aportados por la antropología, no constituyen una muestra representativa de la sociedad de entonces. Especialmente, el hecho que los hombres fueran inhumados y de que un elevado número de sepulturas sean dobles o múltiples, son evidencias de que el sitio debe entenderse como un lugar de enterramiento especial. Por ello se procuró crear distancia con la población ordinaria (que seguía practicando la incineración en sepulturas individuales sin o con pocas armas) pero no su independencia pues las sepulturas colectivas demostrarían un elevado sentido de comunidad.

Sea como fuere, la necrópolis de Neckarsulm no puede caracterizarse como un cementerio «rico» (pese a que algunas tumbas fueron saqueadas de antiguo). Algunos de los muertos fueron enterrados sin ajuar ninguno o sólo les fue depositado un recipiente cerámico. Incluso faltan los habituales *kits* de vajilla cerámica tan típicos del momento. En cambio, una gran parte de los hombres disponía sólo de un vaso para beber, como pueden ser un cazo monoansado o un pequeño vaso globular/ovoidal. Los elementos de bronce son igualmente escasos y se limitan, por lo general, a una única aguja. En tres tumbas, en cambio, se encontró un cuchillo y en otra, una navaja de afeitar. Muy interesante resulta un punzón insertado en un hueso de oveja, que se puede interpretar de manera compleja: tanto como simple útil de uso multifuncional o bien como aguja para el tatuaje (esta interpretación debe de entenderse en el marco de la propuesta de organización social hecha por el autor). En tres de las tumbas se depositó una espada al lado derecho del difunto, al alcance de la mano. En concreto dos de las tumbas con

espada corresponden a enterramientos dobles y la otra a uno triple. Las espadas son de dos tipos: con empuñadura de espiga (1 ejemplar) y de lengüeta (2 ejemplares). Aunque son de tipologías distintas, se parecen en cuanto a detalles decorativos, de forma que sería muy probable que hubieran salido de un mismo taller. Singular es la decoración en forma de puntitos a lo largo del *ricasso* que se desarrolla de forma dentada, estilo decorativo que habitualmente no se documenta antes de la fase del Ha A2, excepto quizás la espada de la tumba de Gammertingen situada en el Ha A1. Uno de los hombres con espada llevaba un tahalí de composición compleja y una bolsa de cinturón, otro llevaba un anillo de oro en un dedo. El anillo es el primer objeto de oro de este tipo que se documenta en los campos de urnas coetáneos del sur de Alemania. El conjunto de armas de la necrópolis incluye una punta de lanza descontextualizada y que hace de este conjunto el lote de armas más extenso localizado durante las últimas tres décadas en Baden-Württemberg.

Tanto los bronceos como la cerámica se fechaban en el período *Hallstatt A* pudiéndose precisar en algunos casos dentro del subfase *Hallstatt A1*. En la cerámica, ocasionalmente, se observan influencias de formas y decoraciones del precedente período *Bronzezeit D*. De extraordinario interés es un pequeño vaso de la tumba 27 con una forma propia, casi exclusiva, de las zonas de la Alta Franconia y de Bohemia. Esto es una excepción, pues el resto de vasos se contextualizan dentro de los tipos del grupo regional. También las espadas presentan grandes similitudes con otras halladas en el sur de Alemania. El autor hace una contribución a la nomenclatura de los elementos de adorno metálicos al identificar un nuevo tipo de aguja de bronce, que llama «tipo Neckarsulm» y que ya consta con 7 ejemplares concentrados en el área de la necrópolis. La coincidencia de su distribución con la de las espadas y de los vasos cerámicos, hace pensar que los sepulcros correspondan a un momento concentrado en el tiempo, sin intervalos demasiado largos entre sí.

Puesto que para el período *Hallstatt A1* se suele proponer un corto espacio temporal, que no engloba más de 50 años, los difuntos fueron sepultados, como mucho, en dos generaciones. Ese estrecho arco temporal, sumado al hecho que casi todos los hombres acusan la misma edad, lleva a la conclusión de que no habrían muerto de forma natural, sino de forma sincrónica y en uno o varios acontecimientos bélicos.

La causa de su muerte en ningún caso ha podido determinarse y ni siquiera se han documentado heridas. Ello, junto al alto porcentaje de varones (presumiblemente en exclusiva), permite al autor la interpretación del yacimiento: en Neckarsulm se enterró un grupo de guerreros.

Queda aún la propuesta del autor para explicar la presunta forma de organización social. Para ello se han barajado dos modelos que se discuten en el marco de distintas disciplinas sociales (etnología, sociología y arqueología) e históricas (historia griega antigua y altomedieval centro y norteeuropea). Por un lado, el autor se refiere a asociaciones de hombres cuya existencia, sin embargo, no se puede contrastar a través del registro arqueológico. Por otro, una especie de «vasallaje», para el cuál tendríamos de distinguir entre dos tipos: los con alta y los con moderada jerarquización dentro del grupo. Dado que en Neckarsulm las tumbas de los portadores de espadas se encuentran en medio de las demás sepulturas, el autor concluye considerando el grupo como uno con escasa estratificación interna. Esto abre una nueva pista para la reconstrucción de la organización social de los campos de urnas. Así, el autor designa al grupo de varones enterrados como «Bestattungsgemeinschaft» («comunidad de enterramiento»). La dimensión de esta, con 50 muertos, demuestra que los guerreros fueron reclutados en varias familias o conjuntos familiares, que recuerda mucho las asociaciones de hombres de sociedades segmentadas. El contexto arqueológico demuestra que ya en la época de los campos de urnas existirían formas de organización social más complejas, basadas en una estructuración a nivel horizontal y a modo de un subgrupo diferenciado por su género.

El autor plantea la cuestión de la organización social de los campos de urnas en términos diferentes a los de la escuela anglosajona. Los estudios realizados hasta el momento se han centrado en la descripción de estructuras jerárquicas en sentido vertical. Respecto a los modelos planteados el autor los considera insuficientes ya que la sociedad de los campos de urnas no fue estratificada y aún menos contó con un sistema de poder centralizado. En esto se opone a los investigadores que hasta este momento se habían pronunciado sobre el argumento y propone distanciarse del modelo de una sociedad estratificada. Refuerza este posicionamiento que en la necrópolis analizada, la fisiónomía de los difuntos no permite distinguir individuos de origen campesino, pero tampoco la forma de las

tumbas ni los ajuares pueden atribuirse a personas de un elevado rango social.

Ante este panorama, el autor recomienda no emplear los términos «nobleza guerrera» o «guerrero noble» para referirse a las agrupaciones de hombres, ya que ese concepto de nobleza hace referencia al feudalismo medieval, resultando así contradictorio con lo que aquí se estudia. Por el contrario, las tumbas con armas parecen concordar mejor con los representantes, o incluso con los jefes, de tales familias, siendo expresión de un distanciamiento de la población ordinaria gracias a su potencia económica y capacidad de acumulación de patrimonio algunas generaciones. Esto lleva a plantear que en el momento de sepultura, habría un contexto de alta rivalidad entre una serie de familias que lucharon por influencia, poder y estatus. Todas estas familias, emplearon las mismas estrategias de exhibición de su posición destacada. Pero una tradición ejercida por parte de un grupo muy reducido de familias no puede demostrarse arqueológicamente.

Para el «vasallaje», en cambio, el autor lo considera un sistema inherente a una mayor jerarquización del que existe evidencia arqueológica en tumbas de los campos de urnas. Se pone de manifiesto en algunos enterramientos donde junto a armas y/o carros a cuatro ruedas se depositaron *kits* de vasos para comer y beber. Según el autor, antecediendo la vajilla de banquete tal como se conoce, por ejemplo, en la tumba del «príncipe» de Hochdorf (*Ha D*). Sobre este punto, el autor no se pronuncia sobre la cues-

tión de qué bebida, en vez del vino se servía en estos banquetes colectivos. Sea como fuere, el paso siguiente, correspondiente a un intervalo de paz, aprovecha la pervivencia de los lazos entre seguidores y señor para iniciar un proceso de reestructuración social de gran repercusión. Se produce un aislamiento de los guerreros en el seno de las unidades familiares, se da paso de la «sociedad tribal» a la formación de unidades políticas centralizadas. Procesos que transcurren a nivel local y regional, de escasa estabilidad y sin dar paso a formas de gobierno duraderas. Cabe decir que, siguiendo el debate sobre la estructura social del Hallstatt tardío, ni siquiera hoy todos los investigadores parten de la existencia de jefaturas, si bien en algunas zonas se aprecian estructuras dinásticas.

Se espera que la interpretación de la necrópolis de Neckarsulm reciba nuevos impulsos con los previstos análisis de ADN y de isótopos de estroncio. Sería de gran interesante saber si algunos de los muertos fueron miembros de una misma familia o si se trata de autóctonos o de inmigrantes.

Al final, el autor expresa su deseo, que en los próximos años vean la luz más conjuntos sepulcrales que completarán nuestra visión de la sociedad de los campos de urnas de la región. El que firma estas líneas quiere añadirse a este deseo y felicitar al autor por esta obra magnífica.

Joachim NEUMAIER M.A.

Alemania

helmut-neumaier@t-online.de

BAITINGER, Holger (2011): *Waffenweihungen in griechischen Heiligtümern*. Maguncia. Monographien des Römisch-Germanisches Zentralmuseum Band 94. 176 págs. ISBN: 978-3-88467-174-0.

Cuando hace ya algunos años nos adentramos en el análisis de los ritos vinculados con las armas y la guerra, decidimos centrarnos en el estudio del armamento en los lugares de culto del Mediterráneo antiguo. Dada la abundancia de referencias literarias y datos arqueológicos e iconográficos sobre religión y armamento en el mundo griego fijamos nuestra primera mirada en la Hélade. Y es que, sin duda, en el estudio de las armas y de los rituales relacionados con ellas, el mundo griego antiguo nos ofrece un mayor número de fuentes. Son muchos los santuarios en los que se han hallado armas (en algunos en cantidades muy notables), la mayo-

ría depositadas como ofrendas a los dioses de los antiguos helenos, y son muchos los autores clásicos que hablan de esta costumbre y también la de levantar el *tropaion* en el campo de batalla. Todo ello en un mundo en el que el espacio de la guerra estaba fuertemente ligado con el religioso. Fruto de esta primera aproximación fue una monografía publicada en los *British Archaeological Reports* hace algo más de un lustro (Gabaldón, 2005). En este estudio, además de analizar en profundidad esta cuestión, incluimos un catálogo de 103 lugares de culto griegos en los que se han documentado piezas de armamento, siendo los más destacados los santuarios panhe-

lénicos, como Olimpia, Delfos o Istmia, que son los que deparan un mayor número de hallazgos. Y, seguramente, de todos ellos el más señalado es sin duda el santuario de Zeus en Olimpia, con armas datadas desde Época Oscura hasta el período Helenístico. El autor de la monografía objeto de esta reseña, el doctor Holger Baitinger, conoce muy bien el santuario de Olimpia. De hecho, entre los años 1996 y 1999 formó parte del equipo de excavación del gran santuario de la Élide y, dentro de un proyecto de la Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG), analizó las armas ofensivas documentadas en el santuario. El resultado de este trabajo fue recogido en un destacado trabajo sobre el botín persa en Olimpia, «Waffen und Bewaffnung aus der Perserbeute in Olympia» (Baitinger, 1999), y, sobre todo, en su monografía *Die Angriffswaffen aus Olimpia*, de la serie *Olympische Forschungen* (Baitinger, 2001), un detallado estudio no sólo tipológico, sino también analítico, que hacen de esta obra uno de los estudios más importantes sobre el armamento ofensivo de los períodos arcaico y clásico. En definitiva, H. Baitinger es experto en la cuestión de las armas documentadas en los santuarios helenos, y no sólo en Olimpia, como ha demostrado en esta reciente y muy cuidada publicación del RGZM *Waffenweihungen in griechischen Heiligtümern*, que viene a completar y actualizar nuestra monografía (Gabaldón, 2005).

El autor es miembro del Instituto Arqueológico Alemán e investigador del Römisch-Germanisches Zentralmuseum (RGZM), en Maguncia. Y, aunque su tesis doctoral se centró en el período de Hallstatt en Alemania, conoce muy bien la arqueología de la Grecia antigua. De hecho, en la actualidad, forma parte de un proyecto de investigación de la Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG) centrado en el análisis de las piezas de metal halladas en las excavaciones alemanas en el ágora de la ciudad de Selinunte (Sicilia), que evidencian la interacción entre griegos e indígenas entre los siglos VIII y V a. C.

Centrándonos ya en la publicación objeto de esta reseña, la obra analiza la cuestión de las armas en los santuarios griegos desde la segunda mitad del siglo VIII hasta el IV a. C., siguiendo un esquema muy parecido a nuestra monografía (Gabaldón, 2005); comenzando con una quizá demasiado escueta introducción, seguida del detallado y amplio catálogo, que incluye 119 lugares de culto, localizados en la Grecia continental, el Peloponeso, Jonia, las islas del Egeo, Chipre, la Magna Grecia y Sicilia. En este caso, los santuarios cretenses no son incluidos, ya que

por sus características especiales, son considerados de algún modo distintos a los del resto de la Hélade (p. 1).

Finalmente, el capítulo más relevante ‘Die Waffenweihungen’, (pp. 123-167) se eslabona en una serie de apartados tanto de orden documental como interpretativo que van desde el origen de la dedicación de armas en los santuarios griegos, que debe partir desde el siglo VIII a. C. (por ejemplo, en Olimpia, Mileto, Filia), pasando por los lugares de exposición en los santuarios y la cuestión del *tropaion*, que, sin duda, siempre debe incluirse en una monografía de este tipo (pp. 138-142), como consagración de las armas, despojos del enemigo (*σκύλα*) en el campo de batalla y en los espacios sacros. De hecho, en la portada del libro la imagen escogida es la bella figura de Niké construyendo el trofeo, que aparece en la pélice del «Pintor del Trofeo» del Museo de Bostón (siglo V a. C.). Con todo, otra reciente publicación sobre el *tropaion* griego, *Tropaia: τροπή und σκύλα - Entstehung, Funktion und Bedeutung des griechischen Tropaions*, objeto de una tesis doctoral, viene a completar notablemente este panorama (Rabe, 2008).

Por otro lado, H. Baitinger señala que si bien en los grandes santuarios helenos la mayor parte de las armas documentadas forman parte del botín de guerra, hay otras que deben interpretarse de otro modo, como es el caso del armamento que evidencia conflictos militares. De este modo, algunas de las armas halladas en la acrópolis de Lindo o en el santuario de Vigna Nuova, en Crotona, deben relacionarse con asaltos militares (en el primer caso pueden vincularse con la presencia persa en la isla de Rodas, y en el segundo con las campañas militares de Dionisio I de Siracusa). Finalmente, no conviene olvidar que otras armas utilizadas en los *agones* deportivos o en la caza pueden también estar representadas en los santuarios griegos (pp. 145-146).

En este capítulo central se analizan otros aspectos fundamentales, como es la cuestión de las divinidades y su relación con este tipo de consagraciones. En este sentido, H. Baitinger señala que las divinidades que reciben más armas son Atenea y Apolo. Zeus, la máxima deidad del Olimpo, está escasamente representado, aunque cuenta con dos santuarios, Olimpia y Dodona, que recibieron miles de piezas del equipo militar.

Otras cuestiones como la inutilización de las armas en los santuarios (pp. 142-144) o la dedicación de piezas en miniatura (pp. 159-160)

son tratadas en la obra, aunque quizá de manera muy escueta, recogiendo la historiografía anterior¹. Creemos que ambos temas, especialmente el de las armas en miniatura halladas en contextos de culto, por su variedad de significados y de tipologías deberían analizarse en monografías individuales, que podrían aportar más luz a un tema bastante complejo.

Por último, en este capítulo nuclear de la obra se analiza el fin de las consagraciones de armas en los santuarios griegos, que comienza en época clásica, aunque todavía en época helenística existen consagraciones, sobre todo de escudos, que van más ligadas a la propaganda política del gobernante helenístico (por ejemplo, los escudos consagrados por Alejandro Magno en Atenas, y los escudos de los gálatas y de los macedonios ofrecidos por Pirro a Atenea Itonia y al Zeus de Dodona). Por otra parte, esta desaparición de las armas en los santuarios podría estar relacionado, como señaló hace años Peter Siewert², con la aparición de leyes sagradas en Olimpia en las que se prohíbe la colocación de armas consagradas a Zeus. A partir de ese momento comienzan a dedicarse lingotes, resultado de la fundición de armamento y de otros objetos metálicos, con pesos y medidas estandarizados, que se depositan fuera del *Altis*. Esta tesis que en su día recogimos (Gabaldón, 2005, 148) porque podía explicar, en parte, el fin de la presencia de las armas en Olimpia, no es aceptada por H. Baitinger (p. 167), ya que considera que hay errores de datación en el análisis de estos lingotes, y concluye que realmente estas piezas se encuentran sobre todo en ámbitos profanos y sólo ocasionalmente en el corazón del santuario, por lo tanto no serían piezas consagradas a la divinidad.

En definitiva, a partir del siglo V a. C. se dedican más monumentos costeados con el botín, que las propias armas. Se ofrecen ahora más edificios y esculturas, que son también ofrendas guerreras

puesto que fueron costeadas con las ganancias de la victoria. De algún modo, se pretendía una perpetuidad, algo que debe estar relacionado con los profundos cambios que el mundo griego estaba experimentando desde el siglo V a. C. (Gabaldón, 2002-2003). Paralelamente, como bien señala Baitinger (p. 170) se produjo una «fossilización» de los monumentos de victoria en los campos de batalla (como el trofeo de mármol de Maratón). Según el autor estos cambios deben relacionarse con las modificaciones en el ámbito religioso, que afecta a los santuarios y a su ornamentación. Tras las Guerra Médicas las consagraciones formadas por el botín de guerra vuelven al centro de la vida política: en las ágoras de las *poleis* se construyen edificios que se decoran con pinturas y armas, especialmente escudos (como el pórtico pintado o *stoa poikile* de Atenas). En este sentido, y coincidimos con Baitinger, el aspecto religioso quedó relegado a un segundo plano, siendo ahora más importante el carácter político-propagandístico de estas donaciones y monumentos.

En último lugar, para concluir, Holger Baitinger hace a nuestro juicio una oportuna y acertada clasificación de los santuarios en los que se han documentado armas en tres categorías. Porque, como bien señala, no se pueden incluir a los santuarios con armas en un mismo grupo ya que la cantidad de las piezas del equipo militar varía mucho según el tipo de santuario, desde apenas una puntas de flecha a miles de armas (defensivas y ofensivas). Además, hay que diferenciar entre las consagraciones públicas de las armas (por lo general, como parte del botín de guerra) y la dedicaciones individuales y privadas. Por lo tanto, el primer grupo incluye a los santuarios panhelénicos (Olimpia, Delfos), que son los que más armas han aportado, seguidos de los santuarios «tribales y federales», que desempeñaron una destacada función para determinadas regiones (Filia, Kalapodi, Termo, Dodona). Estos centros de culto representaban a diferentes *poleis*, lo cual explica la gran cantidad de armamento consagrado a los dioses. Estos grandes espacios sagrados, muchos de ellos oraculares (Olimpia, Delfos, Abas, Dodona), tenían funciones propagandísticas y en ellos se celebraban los grandes éxitos militares. La segunda categoría incluye a los santuarios de las *poleis*, consagrados a las divinidades poliadas (la Acrópolis de Atenas, Samos, santuario de Atenea Calcieco en la acrópolis de Esparta,...). Estos lugares de culto se centran en una única *polis*, de ahí que en ocasiones haya muchas consagraciones referidas a una sola batalla, como es el caso de Atenas y la

¹ Para la cuestión de las armas en miniatura el autor (p. 160) recoge la sugerente teoría de Philip Brize, que las relaciona con ritos iniciáticos y con las divinidades protectoras de los jóvenes. Vid. Brize, Ph., «Archaische Bronzefunde aus dem Heraion von Samos», en VV. AA: *Anathema. Regime delle offerte e vita dei santuari nel mediterraneo antico. Atti del Convegno internazionale* (1989). *Scienze dell'Antichità. Storia. Archeologia. Antropologia* 3-4, Roma, 1989-1990, pp. 317-326.

² Vid. Siewert, P., «Votivbarren un das Ende der Waffen-und Geräteweiungen in Olympia», *Mitteilungen des deutschen archäologischen Institut Athenische Abteilung* 111, 1996, pp. 141-148.

conmemoración de la batalla de Maratón. Finalmente, el último grupo incluye a los santuarios pequeños, regionales, y a menudo rurales, en los que se han documentado pocas armas (principalmente puntas de flecha y de lanza), y que no deben relacionarse con consagraciones estatales, sino más bien con dedicaciones individuales y privadas, que podrían estar relacionadas con el ámbito militar e incluso con el de la caza.

Por otro lado, dado que no debe verse al mundo griego como un bloque uniforme, el autor señala diferencias regionales. De este modo, en los santuarios del Egeo oriental y de la Grecia Occidental (Magna Grecia y Sicilia) hay, en general, menos dedicaciones de armas que en la Grecia continental, donde se encuentran los santuarios «más ricos en armas» (como Olimpia, Delfos, Istmia, Kalapodi, Filia).

Finalmente, en lo relativo a cuestiones formales, esta obra es sobria, pero de impecable edición, algo que es muy habitual en las monografías del RGZM. El material gráfico es abundante y de calidad, perfectamente ajustado al texto, aunque la mayoría son dibujos y sólo hay dos fotografías en blanco y negro (págs. 23 y 141). También hay que destacar el mapa de localización de los 119 santuarios, ampliando la Grecia continental y la península del Peloponeso, donde se concentran el mayor número de lugares de culto en los que se han hallado piezas del equipo militar.

En definitiva una excelente obra, que sin duda completa y actualiza nuestro trabajo, aportando interpretaciones novedosas. Con todo, echamos de menos una mayor valoración de las fuentes escritas clásicas que en este caso se complementan muy bien con los datos arqueológicos.

COUVENHES, Jean-Christophe; CROUZET, Sandrine et PÉRE-NOGUÈS, Sandra (2011): *Pratiques et identités culturelles des armées hellénistiques du monde méditerranéen (Hellenistic Warfare 3)*, Paris, De Boccard. 423 págs. ISBN: 978-2-35613-058-7.

Bien es sabido que el estudio de la guerra en la Antigüedad está recibiendo en los últimos años una atención muy especial, basada en nuevas perspectivas y constantes aproximaciones de tipo diverso desde los diferentes puntos de vista, épocas y pueblos que habitaron el mundo antiguo¹.

¹ La bibliografía en este campo es inmensa. Una buena reflexión reciente sobre la bibliografía ha sido por

Es de esperar que, con el doctor Holger Baitinger, sigamos ocupándonos del lenguaje de las armas, de sus aspectos rituales y de los lugares de culto, ya que todavía quedan interrogantes por resolver.

María del Mar GABALDÓN MARTÍNEZ
Universidad CEU San Pablo
mgab.ihum@ceu.es

BIBLIOGRAFÍA

- Baitinger, H. (1999): «Waffen und Bewaffung aus der Perserbeute in Olympia». *Archäologischer Anzeiger* 1999, 125-139.
- Baitinger, H. (2001): *Die Angriffswaffen aus Olympia. Olympische Forschungen* 29. Deutsches Archäologisches Institut. Berlín / N. York.
- Gabaldón, M. M. (2002-2003): «El trofeo y los rituales de victoria como símbolos de poder en el mundo Helenístico». M. Bendala, P. Moret y F. Quesada (coords.): *Formas e imágenes del poder en los siglos III y II a. d. C.: Modelos helenísticos y respuestas indígenas*. Seminario de la Casa de Velázquez y la UAM. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 28-29, pp. 127-143.
- Gabaldón, M. M. (2005): *Rituales de armas y de victoria. Lugares de culto y armamento en el mundo griego (BAR International Series, 1354)*. Oxford.
- Rabe, B. (2008): *Tropaia: τροπή und σκῦλα - Entstehung, Funktion und Bedeutung des griechischen Tropaions*. *Tübinger archäologische Forschungen*, Band 5.

blicada por J.-Chr. Couvenhes, S. Péré-Noguès, «Quoi de neuf sur la guerre? Perspectives de recherche et données nouvelles sur la guerre dans le monde méditerranéen aux époques archaïque, classique et hellénistique (à partir de quelques publications récents)» *Pallas* 67 (2005), 379-399. Asimismo, el trabajo también de gran calidad de P. Baker, «Warfare» en A. Erskine, *A Companion to the Hellenistic World*, Oxford (2005), 373-388 resulta de gran utilidad para la actualización bibliográfica

En este sentido, la producción francesa, muy abundante en los últimos tiempos en esta temática, establece una marcada diferencia de planteamiento², suele proponer presupuestos muy diferentes a los de tipo más tradicional³ al desarrollar aproximaciones de carácter muy amplio, desprovista de muchos corsés interpretativos, con la que se estudia no ya la historia de la guerra en la Antigüedad sino esencialmente las sociedades antiguas, de las que la guerra es entendida a menudo como una realidad complementaria a la de la cultura en la que se integra tal o cual práctica o realidad relacionada con el ejercicio de la guerra.

En este sentido, el libro que ahora nos ocupa recoge en buena medida esta amplitud definitoria del objeto de estudio. Resultado además de un congreso realizado en Tours en marzo de 2007, el volumen viene a unirse a los muchos

ca. Otro tanto sucede con Otro ejemplo, de un excepcional valor para el investigador, es el trabajo de P. Sabin, H. Van Wees, M. Whitby (eds.), *The Cambridge History of the Greek and Roman Warfare*, Cambridge (2007), en especial el vol. I que contiene un extenso y detallado apartado dedicado al mundo helenístico. Igualmente, resulta muy útil a nivel bibliográfico el reciente volumen de I. Worthington, J. Roisman (eds.), *A Companion to Ancient Macedonia*, Oxford (2010), en especial gracias a la contribución de N. Sekunda (pp. 446-470). Para el ámbito hispánico, una magnífica síntesis puede observarse en F. Quesada Sanz, «Reflexiones sobre la historia, situación actual y perspectivas de la Arqueología e Historia Militar Antigua en España», en J. Vidal, B. Antela-Bernárdez (eds.), *La guerra en la Antigüedad desde el Presente*, Zaragoza (2011), 41-74.

² Evidenciada, por ejemplo, en el ya clásico trabajo de M. Launey, *Recherches sur les armées hellénistiques*, II vols, Paris (1950), muy presente por otra parte en la intencionalidad de los editores del volumen aquí reseñado, como queda patente en la *Introduction* (pág. 9). En este sentido, el mundo helenístico, por su carácter de ámbito globalizado en el que la guerra es un factor cotidiano, predominante y de gran importancia, ha motivado estudios de gran valor, como el señalado trabajo de A. Chaniotis, *War in the Hellenistic World*, Oxford (2005), aunque todavía sigue siendo un periodo de atención a menudo desigual, especialmente notable en comparación con los estudios y la fascinación tradicional dedicada al manido mundo clásico griego.

³ Como ejemplifica, para el mundo helenístico, el clásico de W. W. Tarn, *Hellenistic military & naval developments*, Cambridge (1930). En mi opinión, esta tradición sigue viva en obras como la reciente e interesante propuesta de V. D. Hanson (ed.), *Makers of Ancient Strategy*, Princeton – Oxford (2010) [hay trad. española: V. D. Hanson, *El arte de la guerra en el Mundo Antiguo*, Barcelona (2012)].

buenos trabajos colectivos derivados de reuniones científicas que en los últimos años han estado apareciendo a lo largo de la geografía científica francesa, rica ahora mismo en aproximaciones multifocales y pluridisciplinares, sobresaliendo las colecciones *Perspectives Historiques*, que tiene su origen en la Université François Rabelais de Tours, y las publicaciones del ámbito de la Historia Antigua dentro de la colección dedicada a la *Histoire* de las Presses Universitaires de Rennes, donde han aparecido en los últimos años trabajos señalados, a menudo de autoría colectiva, en los que las temáticas sobre la guerra han recibido una especial atención⁴. En este sentido, la existencia del instituto Ausonius (que también ha participado en la publicación del presente volumen) ha servido, sin duda, como catalizador del trabajo de toda una serie de investigadores de la Antigüedad que han podido ver de este modo una óptima salida a las investigaciones realizadas en el vasto ámbito de los estudios dedicados al mundo antiguo. De hecho, el libro que ahora comentamos compendia algunas de las variables recién comentadas, pues ha sido publicado gracias al apoyo de la financiación tanto del mencionado centro Ausonius como de la Université de Tours, siendo por tanto un nuevo ejemplo del modo en que se está trabajando en Francia con relación a la Antigüedad.

Sorprende, en primer lugar, desde el punto de vista del contenido y sobre todo de la concepción manifestada en la obra sobre el mundo helenístico la idea misma de amplitud geográfica del periodo, habitualmente resuelto por las definiciones tradicionales a la región oriental y helenofónica del mediterráneo. Por contra, con los lindes cronológicos habituales, de Alejandro a Cleopatra, los organizadores del congreso y editores del volumen siguen la vieja idea, ya presente en cierto sentido la obra de Droysen, de que el Helenismo no es un marco geográfico, sino cronológico, en el que incluso la misma Roma debe ser integrada como un agente más (el Agente, probablemente) dentro de la inter-

⁴ Como demuestran obras como las de P. Brulé, J. Oulhen (eds.), *Esclavage, guerre, économie en Grèce ancienne: hommages à Yvon Garlan*, Rennes (1997); Id., *La Guerre en Grèce à l'époque classique*, Rennes (1999); F. Prost (dir.), *L'Orient méditerranéen de la mort d'Alexandre aux campagnes de Pompée: cités et royaumes à l'époque hellénistique*, Rennes (2003), por citar sencillamente los relacionados de forma directa con la guerra y el mundo helenístico.

acción plural de pueblos y relaciones durante el período. Frente a los volúmenes habitualmente propuestos sobre guerra helenística, este volumen, por tanto, ofrece, en una medida a mi gusto quizás excesiva pero igualmente atractiva y coherente, un buen número de investigaciones sobre el mundo del mediterráneo occidental, restando cierta preeminencia al espacio tópico helenístico. Esta integración geográfica, a su vez, tiene consecuencias temáticas, al presentar diversos artículos dedicados a analizar poblaciones y regiones que rara vez son entendidas dentro del marco mencionado del mundo helenístico, como son los galos o los nómadas. Sin duda, este planteamiento resulta de una compleja, pero bien cimentada, concepción de las realidades históricas coetáneas y en contacto. De este modo, el Helenismo, que de por sí podría definirse, especialmente en el ámbito de las interacciones derivadas de los conflictos militares, como el período de globalización de la interrelación entre pueblos a lo largo de toda la geografía mediterránea, aparece aquí descrito, por medio del motor de análisis que es la guerra, como un entorno dinámico, plural, profundamente complejo y plenamente rico. Esta parece ser, efectivamente, la sana tendencia que podría marcar las aproximaciones presentes y especialmente futuras a la comprensión de los procesos históricos que entre 323 y 31 a. C. tienen lugar, sin fronteras historiográficas resultantes de la fragmentación de los estudios en ramas separadas (Roma, Grecia, Cartago, Egipto Lágida, Hispania Republicana,...), y por tanto, sin apriorismos condicionales. La diversidad en contacto en el mediterráneo aparece, entonces, por medio de las relaciones derivadas de los contactos entre soldados de todo tipo, como un sistema abierto de interacción y sincretismo.

Es precisamente en relación con el concepto de definición que se articula, entonces, el presente volumen, centrado especialmente en el tema de la identidad, desde el aspecto étnico hasta el técnico. En este sentido, las aportaciones aparecen estructuradas en 3 bloques temáticos, como son las afirmaciones identitarias en las armadas multiétnicas, las identidades culturales o étnicas atestiguadas por medio de las prácticas militares y, por último, las transferencias, donde la armada es considerada como marco vehicular privilegiado de las transferencias culturales. En estos tres marcos temáticos, los artículos pueden considerarse, como es habitual en los volúmenes de carácter colectivo, en cierto modo desiguales, aunque de buen principio el conjunto de los mis-

mos revela un trabajo de gran calidad e interés, resultando un volumen de señalado valor para todos aquellos investigadores dedicados al estudio de la guerra. Es posible afirmar, entonces, que existe cierta homogeneidad de carácter en el valor e interés de las comunicaciones individuales. En este sentido, la primera parte del volumen (*Identités*) se inicia con el trabajo de Stéphane Bourdin titulado «Le rôdeur devant le seuil: L'installation des garnisons étrangères sur le territoire des cités d'Italie républicaine (IVe – IIe siècles a.C.)», (págs. 19-34) que traza las huellas documentales (literarias, epigráficas y arqueológicas) del fenómeno de la relación entre guarniciones de población céltica en la Italia central para poner en duda la conflictividad intercultural resultante de esta convivencia habitualmente defendida por la historiografía tradicional. En su artículo «Une cité crétoise à l'épreuve d'une garnison lagide: l'exemple d'Itanos» (págs. 35-64), Didier Viviers sigue una interesante línea propuesta por Chaniotis⁵, no exenta de discusión⁶, para analizar el complejo problema social, tradicional en el estudio del mundo helenístico, de las relaciones entre guarniciones y población local, estableciendo como marco el alargado y sutilmente diseñado influjo imperial del Egipto lágida en la realidad cretense. Por su parte, Jacek Rzepka, en su «The Local Self-Defence in a Greek Federal State: Observations on Military Causes of the Sympoliteia Treaty between Myania and West Lokris» (págs. 65-73) focaliza su estudio en la Grecia continental para alejarse explícitamente de los grandes conflictos que habitualmente protagonizan la atención de los historiadores y dedicarse a desentramar el complejo sistema de estructuras federativas y la proliferación de los tratados de sympoliteia en un ámbito local y muy concreto que, sin embargo, sirve de evidencia para su contraste con otros casos conocidos en el período. El famoso Nicholas Sekunda, a la sazón co-editor con A. Noguera del primer volumen de la serie *Hellenistic Warfare*⁷, del cual el presente tercer volumen es continuador, estudia esta vez el fenómeno de la identidad del

⁵ Angelos Chaniotis, «Foreign Soldiers-Native Girls? Constructing and Crossing Boundaries in Hellenistic Cities with Foreign Garrisons» in A. Chaniotis, P. Ducrey (eds.), op. cit., 99-103.

⁶ J. Ma, «Oversexed, Overpaid, Over here': A Response to Angelos Chaniotis», in ibidem., 115-122.

⁷ N. V. Sekunda, A. Noguera Borel, *Hellenistic Warfare 1*, Valencia (2012).

contingente militar mencionado entre 218 y 190 en las armadas helenísticas con el nombre de «Neocretans» (págs. 75-85), describiendo por primera vez las totalidad de las evidencias con su plena discusión y en relación con las interpretaciones elaboradas hasta ahora. Por su parte, el estudio de Dan Dana, «Les Thraces dans les armées hellénistiques: essai d'«histoire par les noms»» (págs. 87-115) junto con el que le sigue de Anne-Marie Adam y Stephan Fichtl «Les Celtes dans les guerres hellénistiques: le cas de la Méditerranée orientale» (págs. 119-128) me parecen, a mi juicio, de entre los más señalados del presente volumen. El de Dana, por el detallado análisis prosopográfico, cuyos resultados sin duda se harán sentir en la comunidad científica en breve, en relación con la presencia a menudo controvertida y demasiadas veces marginal de los tracios en el ámbito de los estudios sobre guerra helenística. Y otro tanto sucede con las poblaciones celtas, aquí reivindicados también como agente histórico fundamental del decurso histórico del helenismo, aunque el trabajo esperamos señale para ambos autores una vía de trabajo que debe ser igualmente desarrollada con más detalle en el futuro. Por su parte, Anna Chiara Fariselli, en su «Cartagine e i misthophoroi: riflessioni sulla gestione della armata puniche dalla guerra di Sicilia all'età di Annibale» (págs. 129-146) continua aquí sus estudios sobre el mercenariado en Cartago⁸, marcando las líneas maestras de la problemática sobre esta cuestión, con una profusa bibliografía. Más allá llega, sin embargo, el trabajo de Sandra Péré-Noguès «Réflexions sur le mercenariat en Sicile et dans le monde grec occidental (du milieu du IV^e s. au début du III^e s. a. C.): entre textes et témoignages monétaires» (págs. 147-163), en una propuesta de detallado análisis y gran empleo de la vasta bibliografía que, a su vez, plantea un gran interés metodológico al emplear la iconografía y la numismática, además de las fuentes textuales, como objeto de partida de buena parte de sus observaciones. De este modo, sin perder de vista la problemática misma siciliana, la autora enmarca muchas de sus reflexiones en la interesante relación de la isla con los tiempos de cambio y el influjo de los nuevos modelos helenísticos, poniendo de manifiesto la necesaria renovación de

los enfoques tradicionales dedicados al mundo del mercenariado antiguo⁹.

La segunda parte (*Pratiques*) se inicia con el trabajo de Alexander Nefedkin «The *lonchophoroi* horsemen in the Hellenistic period» (págs. 167-175), centrándose en la definición referida por Arriano en su *Táctica* en relación con este tipo de caballería. Por su parte, Pierre Juhel y Dushko Temelkoski exponen en «Découverte de nouveaux «boucliers macédoniens» en Pélagonie (République de Macédoine). Aspects archéologiques et réflexions historiques» (págs. 177-191) los resultados de una serie de campañas de excavación llevadas a cabo en los márgenes más septentrionales del antiguo territorio del reino de Macedonia, en este caso concreto la Pelagonia, que permiten poner en cuestión ciertas consideraciones e informan, a su vez, de los nuevos descubrimientos en relación con el armamento de ciertas unidades del ejército macedonio del primer helenismo. Por su parte, Alejandro Noguera Borel sigue con su artículo «Mercenaires galates d'Antigonos Gonatas: problèmes de numismatique et de démographie» (págs. 193-202) la tendencia que hemos podido apreciar en otros artículos ya mencionados del volumen, como el dedicado a los tracios o a los celtas, aunque en este caso con una mayor circunscripción cronológica. El resultado es nuevamente de excepcional interés, y sugiere comprensiones más amplias sobre la implicación de tropas extranjeras al mundo griego en los ejércitos helenísticos. El único punto débil del excelente artículo es la bibliografía, que si bien resulta clásica, a su vez merecería la inclusión de algunas obras recientes. El siguiente artículo, «La carrière militaire d'Apollonios fils de Glaukias (*UPZI*, 14-16)» (págs. 203-211) nos lleva al análisis de un oscuro personaje gracias a ciertos restos papirológicos, a partir de cuyo estudio se puede reconstruir la vida de un soldado al servicio de los lágidas, con la posibilidad de extraer ciertas conclusiones más amplias. A su vez, Thibaut Boulay trata de reconstruir «La mémoire des faits d'armes dans les cités d'Asie Mineure à l'époque hellénistique: Un *polyandron* à Milet et Lichas fils d'Hermophantos» (págs. 213-225) por medio de ciertos textos epigráficos,

⁸ Siguiendo un trabajo que ya había iniciado en A. C. Fariselli, *Il mercenari di Cartagine*, La Spezia (2002). Fariselli ha dedicado, a su vez, numerosos esfuerzos con múltiples publicaciones en relación con este sujeto de estudio.

⁹ Una revisión sobre las tendencias explicativas dedicadas por la historiografía sobre Grecia antigua al problema del mercenariado puede encontrarse en D. Gómez Castro, «El mercenariado en el mundo griego a la luz de los estudios contemporáneos» *Habis* 41 (2010), 95-115.

así como las implicaciones de la presencia de estos textos en el espacio cívico, elaborando un estudio que quizás encuentre cierto interés para los estudiosos de la historia de la guerra, pero sin duda representará una gran utilidad para los complejos procesos históricos vividos por las grandes ciudades de Asia Menor en la segunda mitad del periodo helenístico de cara a contrastarlo con las informaciones que tenemos sobre el impacto de la llegada de Roma a la zona¹⁰. Por último, los trabajos de Anna Heller «Des Grecs au service des *imperatores* romains, ou comment rester Grec tout en devenant Romain» (págs. 227-244) y el prestigioso Yann Le Bohec «L'armée romaine des Gaules en 52 a. C. et de la nudité des Galoises» (págs. 245- 265), que cierran este segundo apartado, están más próximos a la historia de Roma que no a la idea misma del volumen en relación con la idea de un mundo helenístico amplio, pues en cierto modo el impacto romano tiende en ambos a regular el interés del estudio. Aunque ciertamente ambos presentan propuestas interesantes, atendiendo la gran riqueza de temas expuestos, que va más allá de lo que el título deja entender (en especial en el caso del artículo de Y. Le Bohec), se echa en falta una mayor bibliografía, teniendo en cuenta la enorme cantidad de trabajos dedicados a las cuestiones tratadas en los mismos.

La tercera parte del volumen (*Transferts*) se inicia con el trabajo de Isabelle Warin «L'armement défensif en fer dans les régions de la Grèce, de la Macédoine et de la Thrace au IVE s. a. C.: identités et techniques de fabrication» sirve para continuar con el debate sobre si la pannonia de la falange macedonia redujo o no su peso en beneficio de la movilidad, una cuestión que en castellano ha sido ya resuelta en beneficio del aligeramiento¹¹, pero que encuentra un destacado contraste en las hipótesis defendidas por Warin, quien si bien basa buena parte de su explicación en los materiales funerarios, considera de forma marginal (pág. 276) la posibilidad que éstos hubiesen sido elaborados en materiales diferentes a los que, por otra parte, se emplearían

a diario en el combate, ni que el hierro fuese reservado para equipos de parada. Sin duda, la cuestión merece una mayor atención, y pone de manifiesto la necesidad de un trabajo de síntesis que resuelva y concilie posturas al respecto. En cuanto al artículo de Glenn R. Bugh sobre «The Tarantine Cavalry in Hellenistic Period: Ethnic or Technic?» (págs. 285-294), parece muy próximo a otros trabajos ya mencionados, como los de Nefedkin o Sekunda, exponiendo pese a la brevedad del estudio un excepcional monográfico de referencia sobre este tipo de unidades de caballería llamadas «tarentinas» en el mundo helenístico. Igualmente, el trabajo de Jean-Christophe Couvenhes sobre «*Péripoloi, kryptoi et hypaithroi* de la cité athénienne» (págs. 295-306) viene a establecer sinergias con una temática muy recurrente en los últimos años, como es el de la efebía, el gimnasio y los mecanismos de defensa del territorio cívico en las polis griegas del Helenismo¹². Aunque el sujeto de trabajo sea quizás demasiado amplio como para resolverlo en un artículo breve como el que aquí se recoge, la dilatada trayectoria del autor permite exponer el proceso de surgimiento y sucesión de ciertas tipologías durante el primer helenismo en el caso ateniense. Curiosamente, de la centralidad de Atenas pasamos a la marginalidad de Numidia en el artículo de Michèle Coltelloni-Trannoy «Guerre et circulation des savoirs: le cas des armées numides» (págs. 307-335), un estudio ciertamente novedoso, a mi entender, que viene a confirmar, nuevamente, las líneas maestras en las que se fundamenta el presente volumen, que ya hemos comentado. El artículo, a su vez, debe enmarcarse asimismo en una serie de estudios de gran interés elaborados recientemente en relación con el espacio norteafricano por parte de

¹⁰ Esta misma temática ha sido el tema de diversos trabajos recientes, entre los que destacan, por ejemplo, el ya mencionado volumen conjunto de F. Prost (dir.), op. cit., o el volumen también colectivo de J.-Chr. Couvenhes, H.-L. Fernoux (dirs.), *Les Cités grecques et la guerre en Asie Mineure à l'époque hellénistique*, Tours (2004).

¹¹ Vid. J. J. Moreno Hernández, *Los orígenes del ejército de Filipo II y la falange macedonia*, [Tesis] Madrid (2012), 80-84; 91-104.

¹² La bibliografía reciente es muy abundante. Vale la pena señalar los trabajos de J. Prag, «Auxilia and Gymnasia: A Sicilian Model of Roman Imperialism», *JRS* 97 (2007), 68-100 y «Provincial governors and auxiliary soldiers», en N. Barrandon, F. Kirbihler (eds), *Les gouverneurs et les provinciaux sous la République romaine*, Rennes (2011), 15-28; A. S. Chankowski, «L'entraînement militaire des éphèbes dans les cités grecques d'Asie Mineure à l'époque hellénistique: nécessité pratique ou tradition atrophiée?» en J.-Chr. Couvenhes, H.-L. Fernoux (dirs.), op. cit., 55-76; E. Perrin-Saminadayar, «Le personnel d'encadrement de l'éphébie, 229-86», en J.-Chr. Couvenhes, S. Milanezzi (dirs.), *Individus, groupes et politique à Athènes de Solon à Mithridate*, Tours (2007), 385-419.

investigadores de la órbita francesa¹³, definiendo en este caso a Numidia como un agente más en la interacción de fuerzas, culturas y contactos de los tiempos helenísticos. Vale la pena destacar, además, el excepcional trabajo bibliográfico aquí planteado, que cimienta sobradamente las reflexiones expuestas. Para terminar, los trabajos de Sandrine Couzet «L'incendie du camp de Syphax ou comment la ruse vint aux Romains» (págs. 337-356) y Olivier de Cazanove «Pratiques et rites de la guerre en Italie, entre Romains et Samnites: le passage sous le joug, la légion de lin samnite» (págs. 357-370) vuelven a orientar el volumen hacia el mundo romano, dejando en cierto modo de banda, como sucedía ya en los últimos dos artículos de la segunda parte, la óptica de corte más helenística, aunque no por ello

¹³ Vid. A. Laronde, «L'Afrique romaine (Ier siècle av. J.C.: IVe siècle ap. J.C.)», *Pallas* 68 (2005), 11-18; M. Coltelloni-Trannoy, «Rome et les rois 'amis et alliés du peuple romain' en Afrique (Ier siècle av. J.C.-Ier siècle ap. J.C.)», *ibidem*, 117-144, con bibliografía.

son de calidad inferior a la media de trabajos que conforman el volumen.

Señaladas, pues, en lo esencial las líneas maestras del volumen, podemos considerarlo un muy recomendable compendio, con algunos trabajos que considero pueden ser auténticas referencias para ciertas temáticas de análisis, y muy buenas aproximaciones en general a ciertos problemas fundamentales en la discusión académica actual. Sin duda, un trabajo colectivo de gran acierto que revela nuevamente el interés por los estudios sobre la guerra y, asimismo, denota la extraordinaria y rica complejidad del mundo helenístico, opuesta al uso de apriorismos y redundancias interpretativas. En suma, un acicate para aprender, reflexionar y seguir investigando sobre las realidades antiguas y sus representaciones en el excepcional marco cultural de la guerra.

Borja ANTELA-BERNÁRDEZ
Universitat Autònoma de Barcelona.
Borja.Antela@uab.cat

HANSON, Victor Davis (ed.) (2012): *El arte de la guerra en el mundo antiguo. De las guerras persas a la caída de Roma*. Ed. Crítica, Barcelona, 348 págs. Traducción de Silvia Furió. ISBN: 978-84-9892-296-7.

Cuando un investigador especializado en la guerra en el Mundo Antiguo toma este título por vez primera entre sus manos, piensa por un instante fugaz que se encuentra ante otro ensayo más destinado a comentar las tácticas de las falanges hoplíticas y macedónicas, las virtudes de la legión «polibiana» y sus fundamentos sociales, o las reformas de Cayo Mario. Poca innovación espera encontrar entre sus páginas, más allá de una síntesis de las últimas tendencias al respecto o alguna reflexión de interés. Sin embargo, de ser esa su primera impresión, el investigador no podría estar más engañado ni más equivocado. Tan sólo el índice del libro basta para dejarnos claro que se trata de un estudio tan innovador como sorprendente y que, en buena medida, culmina con éxito sobrado los objetivos que el editor, Victor David Hanson, plantea en la introducción.

Bajo la dirección de Hanson, diez investigadores especialistas en periodos diversos de la historia militar del Mundo Antiguo (entre los cuales se cuenta el propio Hanson) nos presentan cada uno de ellos un capítulo del libro, centrado

en una materia, acontecimiento o aspecto concreto de la historia bélica a lo largo del periodo que va desde las guerras médicas hasta el desplome del Imperio romano occidental. El propio editor explica en la introducción el porqué de semejante organización, donde cada coautor desarrolla un tema específico de forma independiente y dentro del ámbito de su especialidad (sin que ello impida que el libro se erija en un todo coherente en su conjunto). A su vez, Hanson expone las motivaciones de un libro como éste: poner de manifiesto que si bien la guerra puede transformarse desde el punto de vista de la tecnología, sus conceptos más elementales y sus desafíos universales permanecen prácticamente inmutables.

El primer capítulo, «Desde Persia con amor», está redactado por Tom Holland. Esta parte del libro aborda el fenómeno de la expansión persa, los secretos de sus éxitos y como éstos acabaron formulando una metodología estable, basada en la propaganda ideológica (interna y externa) y el espionaje, que los estadistas y estrategias persas aplicaron casi por sistema durante la expansión

de su imperio. Holland expone los fundamentos de esa propaganda ideológica (fundamentada sobre la particular concepción del mundo y la cosmogonía persas) forjada principalmente a partir del reinado de Darío I, la cual justificaría los intentos de expansión ulterior del Imperio persa hasta llevarle al conflicto directo con el Mundo heleno. Sería en este choque cuando los esquemas y el *modus operandi* de la conquista persa (tanto en sus facetas más prosaicas como en las más ideológicas) se vería profundamente cuestionado por los fracasos y las reacciones (hasta entonces inauditas para el Imperio persa) que sus intentos de conquista provocaron en el ámbito de las *poleis* helenas. Éstas acabarían derrotando al Imperio persa principalmente empleando sus mismas armas de forma análoga: la ideología, la propaganda y el espionaje.

Donald Kagan aborda en «Pericles, Tucídides y la defensa del Imperio» la forja del llamado «Imperio ateniense», los motivos que llevaron a su creación y transformación a partir de la Liga de Delos, a su mantenimiento y a su posterior disolución tras la guerra del Peloponeso. El autor expone los planteamientos ideológicos (como el temor a un nuevo ataque persa) y pragmáticos (como las ventajas económicas que la talasocracia tenía para los propios atenienses) sobre los cuales se asentó, y que sirvieron para impulsar la creación del imperio y para justificar sus acciones a lo largo de la guerra del Peloponeso. Al mismo tiempo, Kagan pone de relieve los puntos débiles y limitaciones que dichos planteamientos poseían, y que acabarían siendo aprovechados por los enemigos de Atenas tanto como poco advertidos por algunos de los dirigentes de la *poleis*.

El tercer capítulo es presentado por David L. Berkey, y nos introduce a través del ejemplo de las defensas de la ciudad de Atenas, el Ática y sus puertos en la zona del Pireo, en la importancia de las fortificaciones en el Mundo Antiguo y en sus virtudes y defectos en nuestro tiempo. El autor expone los objetivos estratégicos del despliegue de las defensas atenienses en cada una de sus fases, vinculándolas a su contexto histórico y estratégico: desde la necesidad de sostener las ventajas estratégicas de la talasocracia ateniense tratando de convertir a la ciudad de Atenas y sus puertos en una «isla» mediante el uso intensivo de fortificaciones, hasta los nuevos planteamientos del s. IV a. C., que postularon la defensa de las fronteras del Ática. En cada una de sus fases, las defensas de Atenas, su ampliación, destrucción o transformación estuvieron

vinculadas a unos objetivos políticos internos y externos de sus distintos dirigentes, planteamiento que permite a Berkey explicar a su vez el significado de algunos de los acontecimientos clave de la época.

Victor Davis Hanson es autor del cuarto capítulo del libro, «Epaminondas el Tebano y la doctrina de la guerra preventiva». A lo largo de sus páginas, el autor nos expone las invasiones tebanas lanzadas sobre el Peloponeso espartano, sus objetivos iniciales, sus objetivos ulteriores y sus consecuencias a corto y largo plazo. Estos acontecimientos le sirven como modelo para abordar los conceptos de «guerra preventiva» y «guerra anticipatoria» (traducción al español del inglés *preemptive war* y *preventive war* respectivamente, y que viene debidamente explicada a pie de página en el libro por mano de la traductora), su uso en el Mundo Antiguo y su comparación con las guerras de este tipo habidas en la historia reciente. De este modo, Hanson logra abordar unos acontecimientos históricos que considera como un tanto desconocidos, a la vez que realizar una interesante reflexión en torno a dos conceptos de guerra no siempre bien entendidos o empleados por la historiografía (y mucho menos por el periodismo actual).

El capítulo quinto, escrito por Ian Worthington, aborda las campañas de Alejandro Magno, sin embargo de un modo completamente alejado de las clásicas exposiciones en torno a la «genialidad» del macedonio. El autor, sin dejar de exponer con brevedad y claridad el contexto histórico, aborda los aspectos más polémicos de las contiendas de Alejandro, tales como su empeño dar caza a Darío III y a los generales que le asesinaron y sucedieron, o sus supuestas políticas de «integración» cultural, desmontando muchos de los mitos (positivos o negativos) más arraigados en torno a su figura como militar y estadista. Worthington analiza su política con un crítico realismo, dibujando un cuadro coherente de la misma, del porqué de sus éxitos y sus fracasos, así como de sus consecuencias. Unas reflexiones que en otros estudios sobre la creación y fragmentación del Imperio de Alejandro suelen quedar en segundo plano (o simplemente olvidadas) detrás de pomposas y consabidas exposiciones de las estrategias del macedonio.

John W. I. Lee trata en el sexto capítulo la guerra urbana en la Grecia Clásica. El autor destaca la importancia crucial que muchos combates urbanos (bien fruto del asedio a una plaza, bien de luchas intestinas y guerras civiles) tuvieron en la historia de la Hélade, y cómo éstos

supusieron un desafío para los grandes ejércitos de campo de la época tanto como lo son para los de la actualidad. Lee explica en primer lugar las distintas modalidades de combate urbano en base a sus causas y su desarrollo, para luego analizar el escenario de estos combates (la ciudad antigua, sus orígenes, la evolución de su morfología y cómo ésta última respondía en ocasiones a intenciones defensivas) y cómo los ejércitos de la época se adaptaron y explotaron sus características. Finalmente, el autor explica la recepción del combate urbano entre los pensadores militares griegos para, a modo de colofón, poner en relación sus conclusiones con las características de la guerra urbana moderna, descubriendo gran cantidad de similitudes entre ésta y aquella.

El séptimo capítulo, «Contrainsurgencia y los enemigos de Roma», está escrito por Susan P. Mattern. A lo largo del artículo, la autora expone los medios empleados por el Imperio romano durante la Baja República y el Alto Imperio para mantener bajo control sus territorios y afrontar la oposición que pudiera surgir. Al mismo tiempo, realiza un agudo análisis de los distintos tipos de insurgencia que podían plantearse al Estado romano, según qué contextos y qué premisas, y de qué modos intentó el Imperio romano hacerles frente. Mattern desmiente el mito de un Imperio romano totalmente pacificado, a la vez que analiza las características y las virtudes del sistema de control romano, exponiendo como el Imperio se sirvió de toda una red de comunidades e individuos (y de sus intereses particulares) para ejercer su control. De este modo llega a la conclusión de definir la insurgencia como «agujeros» y «distorsiones» en el seno de esa misma red, y la contrainsurgencia como los intentos de taponarlos mediante diversos modos de dominación que iban desde la creación de intereses comunes hasta el uso contundente de la fuerza.

«Guerras de esclavos en Grecia y Roma» es el octavo capítulo, escrito por Barry Strauss. El autor expone el fenómeno de las rebeliones de esclavos en la Grecia y Roma clásicas, mostrándonos que se trató de un fenómeno extraordinario que tuvo lugar en un contexto y por unas causas determinadas. Después de exponer las características de la esclavitud antigua y sus modalidades, Strauss nos muestra las causas de las revueltas de esclavos imbricándolas en el contexto de la gran afluencia de esclavos a los mercados fruto de las guerras de conquista del Mundo Helenístico y sobre todo de la República de Roma. Derriba el mito (levantado por la

literatura moderna) de las rebeliones de esclavos vistas como revueltas destinadas a liberar a todos los esclavos, a la vez que presenta otros aspectos desconocidos y sorprendentes de las mismas, como el uso de ideologías religiosas como impulso. Finalmente, tras analizar las tácticas empleadas por estas rebeliones, así como los puntos débiles que llevaron a su fracaso, Strauss cierra argumentando que el final de este tipo de revueltas fue consecuencia de la drástica reducción de la afluencia de esclavos a los mercados, fruto a su vez del cierre de la expansión a gran escala del Imperio romano.

Adrian Goldsworthy escribe el capítulo noveno, dedicado al análisis de la figura de Julio César, las causas de su ascenso al poder y de su propia caída. Goldsworthy niega la existencia de una ideología definida detrás de la carrera de César y su enfrentamiento en las guerras civiles a sus adversarios políticos. El autor pone en relación las transformaciones socio-políticas y militares y las características inherentes a la Baja República en crisis con el ascenso del dictador César, mostrando que no se trató de un fenómeno surgido de la nada: César fue la lógica consecuencia de su tiempo, como podría haberlo sido cualquier otro personaje análogo. De este modo, siguiendo las premisas que llevaron a Julio César al poder supremo en la República, Goldsworthy traza un ágil y agudo retrato de las circunstancias y características de la Baja República en general, y de aspectos particulares como la guerra de las Galias o el surgimiento de los ejércitos «privados».

El último capítulo, «Resistiendo al enemigo» es escrito por Peter J. Heather, y se erige en una hábil crítica a las teorías de Edward Luttwak expuestas en *The Grand Strategy of the Roman Empire* (Londres, 1976) al respecto del Bajo Imperio romano. Heather desmonta, punto por punto, la teoría de Luttwak según la cual los estrategas bajoimperiales diseñaron un sistema de defensa estática en profundidad para contener las embestidas de los pueblos bárbaros que moraban al otro lado del Danubio y el Rin. El autor nos muestra cómo, lejos de desarrollar una política defensiva, los emperadores romanos del s. IV d. C. desplegaron una política agresiva en diversas ocasiones y por motivos definidos, sin que muchas de sus acciones vinieran regidas por un planteamiento racional de coste-beneficio, sino por una agenda política determinada. Heather muestra los medios diplomáticos y militares empleados por el Imperio para mantener bajo control sus fronteras y a los pueblos asen-

tados más allá, en una cuidadosa red que había funcionado durante cuatro siglos. A su vez, dicha red acabó estimulando una transformación paulatina única de los pueblos a los que afectó, transformándolos en una amenaza mayor de lo que habían sido en el pasado para el Imperio. Sin embargo, señala Heather, se trató de una amenaza que el Imperio pudo controlar mediante esa misma red hasta que un agente externo, la llegada de los hunos, acabó precipitando los acontecimientos e inflando la amenaza hasta extremos que los medios de defensa y gestión del Imperio no pudieron sostener.

El libro cierra con un interesante apartado bibliográfico estructurado según los capítulos del libro, y en su mayor parte comentado. Le sigue una sección dedicada al tratamiento individual de la obra escrita y trayectoria de cada uno de los autores, así como un índice analítico útil y completo.

Desde un punto de vista formal, el libro está escrito en una prosa clara y fluida que acompaña gratamente a la claridad expositiva con que han sido redactados todos los capítulos. La labor de traducción de Silvia Furió es minuciosa, hecho que se observa en detalles como la nota aportada respecto de la terminología del capítulo cuatro en la página 103. El contenido del libro queda reforzado a su vez a través de una labor editorial de calidad, al presentar un volumen impreso en un formato adecuado y manejable en tapa dura y buen papel.

No obstante, sin pretender deslucir el magnífico resultado que implica este libro, nos gustaría reseñar algunos aspectos puntuales que pensamos se podrían mejorar: el más importante

de ellos es un adecuado respaldo cartográfico en algunos de los capítulos donde resultaría muy ilustrativo disponer de algún tipo de mapa. Por otra parte, quisiera señalar una errata puntual achacable bien a la autora del capítulo, bien a la traductora: en la página 177 se dice explícitamente «[...] los oficiales militares de Heródoto tenían nombres romanos [...]»; dado el contexto, entendemos que probablemente donde pone «Heródoto» en realidad quería decir «Herodes».

Más allá de estos pequeños detalles, el libro nos parece un brillante compendio de reflexiones innovadoras, análisis de facetas no muy conocidas de conflictos de la Antigüedad griega y romana, o de temáticas militares un tanto olvidadas por la historiografía por diversos motivos, todo ello sin olvidar en ningún momento (más bien teniéndolo muy presente) la importancia que la comprensión del pasado tiene para el presente, y por ende el papel clave (no siempre reconocido) que el historiador tiene en la sociedad actual. Un conjunto de ensayos individuales magníficamente imbricados que despertará el interés tanto del especialista en la historia bélica de la Antigüedad, como de cualquier otro especialista en Historia Antigua, sin que ello impida que el lector no especialista pueda disfrutar (y sacar provecho) de un título que bien merece la felicitación de sus autores y del equipo editorial responsable de su difusión en español.

David SORIA MOLINA
Universidad de Murcia
david.soria@um.es